
CÓMO SE INTERPRETÓ LA EXPEDICIÓN DE MIRANDA EN CARORA

Luis Eduardo Cortés Riera

La entrada a las cofradías caroreñas a principios del siglo XIX fue relativamente baja, puesto que hasta 1830 se inscribieron 240 hermanos en la del Santísimo Sacramen-

* luis cortes riera@hotmail.com

to y 118 en la de Jesús en La Columna y Glorioso Mártir San George (a veces los hermanos se inscribían en varias, lo que reduce el número total) Esto que voy a contar sucedió en esas tres décadas de la más cruenta de nuestras “guerras civiles”, como llamó Laureano Vallenilla Lanz a la Gesta de Independencia. En 3 de agosto de 1806, atracó en La Vela de Coro el Generalísimo Francisco de Miranda con la Bandera Tricolor que ideó en Haití, y con unos expedicionarios anglosajones protestantes que, en cierto modo motivaron a que en tres años entraran a las cofradías mencionadas la respetable cantidad de 70 hermanos.

El Generalísimo traía además un documento explosivo por su revolucionario contenido: **Carta a los españoles americanos**, del peruano Juan Pablo Viscardo y Guzmán (1748-1798), un ex sacerdote de la Compañía de Jesús, precursor intelectual de las ideas americanistas, de la Emancipación de América hispana. Este documento, dice Mariano Picón Salas, “ha debido ser perseguido por la censura eclesiástica, la Inquisición y los oficiales como la más peligrosa presa corsaria”.

El rumor tiene una rápida capacidad de difusión y se deforma enormemente, como ha mostrado Marc Bloch en **Los reyes taumaturgos** (1924) y en **Apología de la historia o el oficio del historiador** (1942). Los errores de percepción se exponen siempre a complicarse con errores de la memoria. En sentido absoluto, dice el historiador francés, no existe el buen testigo. El error es el espejo donde la conciencia colecti-

va contempla sus propios rasgos. De modo, pues que la fracasada expedición se interpretó como un intento de los puritanos, anglicanos, presbiterianos, metodistas luteranos y protestantes, es decir las distintas iglesias reformadas de los Estados Unidos, para terminar con la Santa Iglesia Católica e imponer sus creencias que, dicho sea, negaban la virginidad de la Virgen María, la Eucaristía, entre otros horrores.

Ahora bien, ¿cuánto tiempo consumió el rumor en llegar a la “levítica ciudad” de San Juan Bautista del Portillo de Carora? Antes de responder diré que de acá hasta Coro hay la apreciable cantidad de unos 400 kms. haciendo el rodeo por Maracaibo, en tanto que en línea recta serán unos 150 kms. por el accidentado Sistema Coriano. Pues bien, la noticia deformada llegó antes de los 20 días, pues el 23 de tal mes el Notario Público Pascual María González escribió en el **Libro de comprobantes de la Vicaría 1805-1810**. lo que sigue: *“He recibido del mencionado administrador general de cofradías 9 pesos relativos al cobro que hacen los Vv curas y Sacristan Myor de esta Parroquial a las medianías el día último de junio de este presente año y que se hizo saver a todos los Mayor-domos de las mismas, el seguro de sus libros, papeles y caudales de su cargo en caso de aproximarse el Enemigo a esta Jurisdicción como consta en los autos proveídos para ante mi del 6 y 12 de presente mes y para constar lo firmo en Carora a 23 de agosto de 1806”*. Como advertimos, este Notario manda a poner en seguro los libros y papeles eclesiásticos, los que

de perderse o caer en manos del enemigo, iba a provocar un trastorno en la **memoria colectiva** de estos pueblos, lo que explica por qué razón llama el historiador de las mentalidades aplicada a la literatura, el uruguayo Angel Rama, a estos conglomerados luso e hispanoamericanos **La ciudad letrada**, como es el título de su obra.

Como hemos podido observar, Miranda escogió el lugar y el momento equivocado para realizar la expedición, pues la circunstancia de

la invasión napoleónica a España habría de suceder en 1808, lo que desencadenó el proceso Emancipador en casi toda la América hispana, que se dio por concluido en 1824 en la Batalla de Ayacucho, comandada por el general Antonio José de Sucre, quien venció al último Virrey del Perú, José de la Serna e Hinojosa. Sin embargo debemos entender que sin Miranda no pudo haber un Bolívar o un Sucre, porque fue, sin duda, el Precursor.

